

Popeye Arévalo había pasado la mañana en la playa de Miraflores. Miras por gusto¹ la escalera, le decían las chicas del barrio, la Teté no va a venir. Y, efectivamente, la Teté no fue a bañarse esa mañana. Defraudado, volvió a su casa antes del mediodía, pero mientras subía la cuesta de la Quebrada iba viendo la naricita, el cerquillo, los ojitos de Teté, y se emocionó: ¿cuándo vas a hacerme caso, cuándo, Teté? Llegó a su casa con los pelos rojizos todavía húmedos, ardiendo de insolación la cara llena de pecas. Encontró al senador esperándolo: ven pecoso, conversarán un rato. Se encerraron en el escritorio y el senador ¿siempre quería estudiar arquitectura? Sí papá, claro que quería. Sólo que el examen de ingreso era tan difícil, se presentaban montones y entraban poquitos. Pero él chancaría² fuerte, papá, y a lo mejor ingresaba. El senador estaba contento de que hubiera terminado el colegio sin ningún curso jalado³ y desde fin de año era una madre⁴ con él, en enero le había aumentado la propina de una a dos libras. Pero aun así, Popeye no se esperaba tanto: bueno, pecoso, como era difícil ingresar a Arquitectura mejor no se arriesgaba este año, que se matriculara en los cursos de Pre y estudiara fuerte, y así el próximo año entrarás seguro: ¿qué le parecía, pecoso? Bestial,⁵ papá, la cara de Popeye se encendió más, sus ojos brillaron. Chancaría, se mataría estudiando y el año próximo seguro que ingresaba. Popeye había temido un verano fatal sin baños de mar, sin matines, sin fiestas, días y noches aguados⁶ por las matemáticas, la física y la química, y a pesar de tanto sacrificio no ingresaré y habré perdido las vacaciones por las puras. Ahí estaban ahora,

*Véase la nota en página siguiente.

Popeye Arévalo had spent the morning at the Miraflores beach. You're wasting your time looking at the steps, the neighbourhood girls said to him, Teté won't be coming. And, as a matter of fact, Teté didn't go swimming that morning. Disappointed, he went back home before noon, but as he climbed Quebrada Hill he walked along seeing Teté's tiny nose, her fringe, her little eyes, and he got all worked up: when are you going to take notice of me, when, Teté? He got home with his reddish hair still damp, his freckly face burning from too much sun. He found the senator waiting for him: come on Freckles, they would chat a little. They shut themselves in the library and the senator asked did he still want to study architecture? Yes, dad, of course he still wanted to. But the entry exam was so tough, masses of people applied and very few got in. But he would work hard, dad, and he might get by. The senator was pleased that he had finished high school without flunking any subjects and from the end of the year on he had been damned good to him, in January he had upped his allowance from one to two libras. But even so, Popeye wasn't expecting all this: well then, Freckles, since it was tough getting into Architecture he had better not risk it this year, he should sign up for Prep courses and study hard, and then you'll get in next year for sure: what did he think of that, Freckles? Super, dad, Popeye's face lit up some more, his eyes gleamed. He would flog himself, kill himself studying and next year he would get in for sure. Popeye had dreaded a lousy summer, with no swimming, no afternoon film shows, no parties, days and nights ruined by mathematics, physics and chemistry, and in spite of all that sacrifice I won't get in and I'll have wasted my holidays for nothing. And there

*This is in fact chapter 2 of Vargas Llosa's latest novel *Conversación en la catedral* (in 2 vols.), which uses flashbacks and stream of consciousness to kaleidoscopic effect in the baroque tale of a family steeped in politics, corruption and personal tragedy.

recobradas, la playa de Miraflores, las olas de la Herradura, la bahía de Ancón, y las imágenes eran tan reales, las plateas del Leuro, el Montecarlo y el Colina, tan bestiales, salones donde él y la Teté bailaban boleros, como los de una película en tecnicolor. ¿Estás contento?, dijo el senador, y él contentísimo. Qué buena gente⁷ es, pensaba, mientras iban al comedor, y el senador eso sí, pecoso, acabadito el verano a romperse el alma⁸ ¿se lo prometía?, y Popeye se lo juraba, papá. Durante el almuerzo el senador le hizo bromas, ¿la hija de Zavala todavía no te daba bola⁹, pecoso?, y él se ruborizó: ya le estaba dando su poquito, papá. Eres una criatura para tener enamorada, dijo su vieja, que se dejara de adefesios¹⁰ todavía. Qué ocurrencia, ya está grande, dijo el senador, y además la Teté era una linda chiquilla. No des tu brazo a torcer, pecoso, a las mujeres les gustaba hacerse de rogar, a él le había costado un triunfo¹¹ enamorar a la vieja, y la vieja muerta de risa. Sonó el teléfono y el mayor-domo vino corriendo: su amigo Santiago, niño.¹² Tenía que verlo urgente, pecoso. ¿A las tres en el Cream Rica de Larco, flaco? A las tres en punto, pecoso. ¿Tu cuñado iba a sacarte la mugre si no dejabas en paz a la Teté, pecoso?, sonrió el senador, y Popeye, pensó qué buen humor se gasta hoy. Nada de eso, él y Santiago eran adúes,¹³ pero la vieja frunció el ceño: a ese muchachito le falla una tuerca ¿no? Popeye se llevó a la boca una cucharadita de helado, ¿quién decía eso?, otra de merengue, a lo mejor lo convencía a Santiago de que fueran a su casa a oír discos y de que llamara a la Teté, sólo para conversar un rato, flaco. Se lo había dicho la misma Zoila en la canasta del viernes, insistió la vieja. Santiago les daba muchos dolores de cabeza últimamente a ella y a Fermín, se pasaba el día peleando con la Teté y con el Chispas, se había vuelto desobediente y respondón. El flaco se había sacado el primer puesto en los exámenes finales, protestó Popeye, qué más querían sus viejos.

- No quiere entrar a la Católica sino a San Marcos - dijo

they suddenly are, recovered, Miraflores beach, the surf of Herradura, Ancón Bay, and the images were so real, the stalls of the Leuro cinema, the Montecarlo and the Colina, so fantastic, the dancehalls where he and Teté danced boleros, just like in a film in Technicolor. Are you pleased? the senator said, and he was very pleased indeed. He really is nice, he thought, as they went to the dining room, and the senator said, just one thing, Freckles, the minute summer was over he'd have to strain every nerve working, promise?, and Popeye swore he would, dad. During lunch the senator teased him, Zavala's daughter still wasn't having him, Freckles? and he turned red in the face: she was beginning to take some notice, dad. You're still too wet behind the ears to be having a girl, his old lady said, he should stop that nonsense for now. What a stupid idea, he's big enough, the senator said, and besides Teté was quite a bird. Don't let it get you down, Freckles, women liked to play hard to get, winning his mother's heart had taken some doing, and this made her laugh helplessly. The telephone rang and the butler came running: it was his friend Santiago, young man. He had to see him right away, Freckles. At three in the Cream Rica over on Larco, Skinny? At three o'clock sharp, Freckles. So your brother-in-law was going to take the stuffing out of you if you didn't stay away from Teté, Freckles?, the senator grinned, and Popeye thought what a great mood he's in today. Not at all, he and Santiago were buddies, but his old lady frowned: that child has a screw loose, hasn't he? Popeye brought a teaspoonful of icecream up to his mouth, who said so?, another of merengue, who knows he might convince Santiago that they go to his house and listen to records and that he call Teté, just to talk for a little while, Skinny. Zoila herself had said so at Friday's canasta, his old lady insisted. Lately Santiago had given her and Fermín many headaches, he spent his time quarrelling with Teté and Chispas, he had grown disobedient and cheeky. Skinny had come first in the final exams, Popeye protested, what more could his parents ask for.

'He wants to go to San Marcos, not the Catholic

la señora Zoila -. Eso lo tiene hecho una noche a Fermín.

- Yo lo haré entrar en razón, Zoila, tú no te metas - dijo don Fermín -. Está en la edad del pato, hay que saber llevarlo. Riñéndolo, se enterará más.

- Si en vez de consejos le dieras unos cocachos te haría caso - dijo la señora Zoila -. El que no sabe educarlo eres tú.

- Se casó con ese muchacho que iba a la casa - dice Santiago -. Popeye Arévalo. El pecosito Arévalo.*

- El flaco no se lleva bien con su viejo porque no tienen las mismas ideas - dijo Popeye.

- ¿Y qué ideas tiene ese mocoso recién salido del cascarón? - se rió el senador.

- Estudia, recíbete de abogado y podrás meter tu cuchara en política - dijo don Fermín -. ¿De acuerdo, flaco?

- Al flaco le da cólera que su viejo ayudara a Odría a hacerle la revolución a Bustamante - dijo Popeye -. Él está contra los militares.

- ¿Es bustamantista? - dijo el senador -. Y Fermín cree que es el talento de la familia. No debe ser tanto, cuando admira al calzonazos¹⁴ de Bustamante.

- Sería un calzonazos, pero era una persona decente y había sido diplomático - dijo la vieja de Popeye -. Odría, en cambio, es un soldadote y un cholo.¹⁵

- No te olvides que soy senador odríista - se rió el senador -. Así que déjate de cholear a Odría, tontita.

- Se le ha metido entrar a San Marcos porque no le gustan los curas, y porque quiere ir donde va el pueblo - dijo Popeye -. En realidad, se le ha metido porque es un

*Véase la nota en página siguiente.

University,' Señora Zoila said. 'That has been giving Fermín sleepless nights.'

'I'll make him see sense, Zoila, don't you interfere,' Don Fermín said. 'He's still having growing pains, you have to know how to handle him. Scolding him will make him more stubborn.'

'Give him a couple of good raps instead of advice and he'd listen to you,' Señora Zoila said. 'You're the one who doesn't know how to bring him up.'

'She married that boy who used to visit the house,' Santiago says. 'Popeye Arévalo. Freckles Arévalo.*'

'Skinny doesn't get on with his old man because they don't have the same ideas,' Popeye said.

'And what ideas has he got anyway, that pipsqueak just out of nappies?' the senator laughed.

'Study, get your law degree and then you can meddle in politics,' said Don Fermín. 'Right, Skinny?'

'Skinny gets mad because his old man helped Odría with the revolution against Bustamante,' Popeye said. 'He's against the Military.'

'Is he a Bustamante man?' the senator said. 'And Fermín thinks he's the brain of the family. He can't be all that bright if he admires old pushover Bustamante.'

'He may have been a pushover, but he was a decent person and had been a diplomat,' Popeye's old lady said. 'While Odría is army brass and riffraff.'

'Just remember that I'm an Odría senator,' the senator laughed. 'So stop referring to Odría as riffraff, silly.'

'He's taken it into his head to go to San Marcos because he doesn't like priests, and because he wants to go where ordinary people go,' said Popeye. 'But in fact, he's got this idea because

*These two lines are part of the 'Conversation in the Cathedral' of the title which refer to the framework of the novel: Santiago, the central character, happens to run into Ambrosio, a black servant long ago dismissed by his family, and as they sit in 'The Cathedral', a cheap back-street eating house, they unravel the past, coming finally to the core of a dark mystery which has weighed heavily on Santiago for years.

contreras. Si sus viejos le dijeran entra a San Marcos, diría no, a la Católica.

- Zoila tiene razón, en San Marcos perderá las relaciones - dijo la vieja de Popeye -. Los muchachos bien van a la Católica.

- También en la Católica hay cada indio¹⁶ que da miedo, mamá - dijo Popeye.

- Con la plata que está ganando Fermín ahora que anda de cama y mesa con Cayo Bermúdez, el mocoso no va a necesitar relaciones - dijo el senador -. Sí, pecoso, anda nomás.

Popeye se levantó de la mesa, se lavó los dientes, se peinó y salió. Eran sólo las dos y cuarto, mejor iba haciendo tiempo.

¿No somos patas, Santiago?, anda, dame un empujoncito con la Teté. Subió por Larco pestañeando por la resolana y se detuvo a curiosear las vitrinas de la Casa Nelson: esos mocasines de gamuza con un pantaloncito marrón y esa camisa amarilla, bestial. Llegó al Cream Rica antes que Santiago, se instaló en una mesa desde la que podía ver la avenida, pidió un milk-shake de vainilla. Si no lo convencía a Santiago de que fueran a oír discos a su casa irían a la matiné o a timbear¹⁷ donde Coco Becerra, de qué quería hablarle el flaco. Y en eso entró Santiago, la cara larga, los ojos como afiebrados: sus viejos la habían botado¹⁸ a la Amalia, pecoso. Acababan de abrir la sucursal del Banco de Crédito y, por las ventanas del Cream Rica, Popeye veía cómo las puertas tumultuosas se tragaban a la gente que había estado esperando en la vereda. Hacía sol, los Expresos pasaban repletos, hombres y mujeres se disputaban los colectivos en la esquina de Shell. ¿Por qué habían esperado hasta ahora para botarla, flaco? Santiago encogió los hombros, sus viejos no querían que él se diera cuenta que la botaban por lo de la otra noche, como si él fuera tonto. Parecía más flaco con esa cara de duelo, los pelos retintos¹⁹ le llovían sobre la frente. El mozo se acercó y Santiago le señaló el vaso de Popeye, ¿también de vainilla?, sí. Por último qué tanto, lo animó Popeye, ya encontraría otro

he's cussed. If his folks told him to go to San Marcos, he would say no, it's the Catholic for me.'

'Zoila is right, at San Marcos he'll be out of touch with the right connections,' Popeye's old lady said. 'Nice boys go to the Catholic.'

'In Catholic, too, there are any number of roughnecks,' said Popeye.

'With the amount of money Fermín is making now that he keeps company with Cayo Bermúdez, the pipsqueak won't be needing connections,' said the senator. 'Yes, Freckles, you can go now.'

Popeye left the table, brushed his teeth, combed his hair and went out. It was only two-fifteen, he'd better take his time.

'Aren't we buddies, Santiago? Come on, give us a hand with Teté.' He went up Larco Avenue blinking from the glare and stopped to window-shop at Nelson House: those suede moccasins with a pair of brown trousers, and that yellow shirt, great. He got to the Cream Rica before Santiago, settled down at a table where he could see the street, ordered a vanilla milkshake. If he didn't manage to talk Santiago into going to listen to records at his house they would go to the afternoon flick or play poker dice at Coco Becerra's, what could Skinny want to talk to him about. And just then Santiago walked in, with a long face, his eyes a bit feverish: his folks had sacked Amalia, Freckles. They had just opened the Credit Bank branch and, through the windows of the Cream Rica, Popeye could see how the crowded doors swallowed up the people who had been waiting outside on the pavement. It was sunny, the buses were packed full, men and women were squabbling over taxis at the corner of Shell Street. Why had they waited until now to fire her, Skinny? Santiago shrugged, his folks didn't want him to think that they were firing her because of what happened the other night, as if he were stupid. He looked even skinnier with that sorrowful face, his black hair flopping down on his forehead. The waiter came over and Santiago pointed to Popeye's glass, vanilla too?, yes. After all it's not so bad, Popeye said to cheer him up, she would soon find another job, there was a

trabajo, en todas partes necesitaban sirvientas. Santiago se miró las uñas: la Amalia era buena gente, cuando el Chispas, la Teté o yo estaban de mal humor se desfogaban requintándola²⁰ y ella nunca nos acusó a los viejos, pecoso. Popeye removió el milk-shake con la cañita, ¿cómo te convengo de que vayamos a oír discos a tu casa, cuñado?, sorbió la espuma.

- Tu vieja le fue a dar sus quejas a la senadora por lo de San Marcos - dijo.

- Puede ir a darle sus quejas al rey de Roma - dijo Santiago.

- Si tanto les friega San Marcos, preséntate a la Católica, qué más te da - dijo Popeye -. ¿O en la Católica exigen más?

- A mis viejos eso les importa un pito - dijo Santiago -. San Marcos no les gusta porque hay cholos y porque se hace política, sólo por eso.

- Te has puesto en un plan muy fregado - dijo Popeye -. Te las pasas dando la contra, rajas de todo, y te tomas demasiado a pecho las cosas. No te amargues la vida por gusto, flaco.

- Métete tus consejos al bolsillo - dijo Santiago.

- No te las des tanto de sabio, flaco - dijo Popeye -. Está bien que seas chancón, pero no es razón para creer que todos los demás son unos tarados. Anoche lo trataste a Coco de una manera que no sé cómo aguantó.

- Si a mí no me da la gana de ir a misa, no tengo por qué darle explicaciones al sacristán ése - dijo Santiago.

- O sea que ahora también te las das de ateo - dijo Popeye.

- No me las doy de ateo - dijo Santiago -. Que no me gusten los curas no quiere decir que no crea en Dios.

- ¿Y qué dicen en tu casa de que no vayas a misa? - dijo Popeye -. ¿Qué dice la Teté, por ejemplo?

- Este asunto de la chola me tiene amargo, pecoso - dijo Santiago.

demand for servant-girls everywhere. Santiago looked down at his nails: Amalia was pretty nice whenever Chispas, Teté or I were in a bad mood and took it out on her and she never told on us to the folks, Freckles. Popeye stirred the milk-shake with the straw, how can I talk you into taking me along to listen to records at your house, brother-in-law?, he sucked up the foam.

'Your old lady went to cry on the senator's wife's shoulder about the San Marcos thing,' he said.

'She can go cry on the shoulder of the King of Rome,' said Santiago.

'If San Marcos upsets them so much, apply to Catholic, what difference does it make to you,' Popeye said. 'Or are they more exacting at Catholic?'

'My parents don't give a hang about that,' Santiago said. 'They don't like San Marcos because there are working-class guys going there and because there's politicking, that's all.'

'You've got yourself into one hell of a position,' said Popeye. 'You're always being contrary, you object to everything, and you take things too much to heart. Don't waste time getting bitter about life, Skinny.'

'Keep your advice to yourself,' said Santiago.

'Don't be such a wise-guy, Skinny,' Popeye said. 'It's fine for you to be an egghead, but that's no reason to believe that everybody else is stupid. I don't know how Coco put up with the way you treated him last night.'

'If I don't feel like going to Mass, I don't have to account for it to that holy character,' said Santiago.

'Which means that now you're also claiming to be an atheist,' said Popeye.

'I'm not claiming to be an atheist,' Santiago said. 'Just because I don't like priests it doesn't mean that I don't believe in God.'

'And what do they say at home about your not going to Mass?' said Popeye. 'What does Teté say, for instance?'

'This thing about the hired girl has really upset me, Freckles,' Santiago said.

- Olvídate, no seas bobo - dijo Popeye -. A propósito de la Teté, ¿por qué no fue a la playa esta mañana?

- Se fue al Regatas con unas amigas - dijo Santiago -. No sé por qué no escarmientas.

- El coloradito, el de las pecas - dice Ambrosio -. El hijito del senador don Emilio Arévalo, claro. ¿Se casó con él?

- No me gustan los pecosos ni los pelirrojos - hizo una morisqueta la Teté -. Y él es las dos cosas. Uy, qué asco.

- Lo que más me amarga es que la botaran por mi culpa - dijo Santiago.

- Más bien de culpa del Chispas - lo consoló Popeye -. Tú ni sabías lo que era yobimbina.²¹

Al hermano de Santiago le decían ahora sólo Chispas, pero antes, en la época en que le dio por lucirse en el Terrazas levantando pesas, le decían Tarzán Chispas. Había sido cadete de la Escuela Naval unos meses y cuando lo expulsaron (él decía que por haberle pegado a un alférez) estuvo un buen tiempo de vago, dedicado a la timba y al trago y dándose las de matón. Se aparecía en el Óvalo de San Fernando y se dirigía amenazador a Santiago, señalándole a Popeye, a Toño, a Coco o a Lalo: a ver, supersabio, con cuál de éstos quería medir sus fuerzas. Pero desde que entró a trabajar a la oficina de don Fermín se había vuelto formal.

- Yo sí sé lo que es, sólo que nunca había visto - dijo Santiago -. ¿Tú crees que las vuelve locas a las mujeres?

- Cuentos del Chispas - susurró Popeye -. ¿Te dijo que las vuelve locas?

- Las vuelve, pero si se le pasa la mano las puede volver cadáveres, niño Chispas - dijo Ambrosio -. No me vaya a meter en un lío. Fíjese que si lo chapa²² su papá, me funde.

- ¿Y te dijo que con una cucharada cualquier hembrita se te echaba? - susurró Popeye -. Cuentos, flaco.

- Habría que hacer la prueba - dijo Santiago -. Aunque sea para ver si es cierto, pecoso.

Se calló, atacado por una risita nerviosa y Popeye se rió

'Forget it, don't be an idiot,' Popeye said. 'Talking of Teté, why didn't she go to the beach this morning?'

'She went to the Yacht Club with some girl friends,' Santiago said. 'I can't see why you don't take the hint.'

'The little red-haired fellow, the one with the freckles,' says Ambrosio. 'Senator Arévalo's boy, of course. She married him?'

'I don't like freckles or redheads,' Teté screwed up her face. 'And he is both. Ugh, how sickening.'

'What gets me most is that they fired her on my account,' said Santiago.

'On account of Chispas, I'd say,' Popeye consoled him. 'You didn't even know what Yohimbine was.'

Now they simply called Santiago's brother Chispas, but before, in the days when he loved to show off weight-lifting at the Terrazas Club, they used to call him Tarzan Chispas. He had been a cadet at the Naval Academy for several months and when they expelled him (according to him, for hitting an ensign) he bummed around for quite some time, hooked on dice poker and drink and carrying on like a tough guy. He would show up at the San Fernando Racetrack and challenge Santiago, pointing to Popeye, Toño, Coco or Lalo: let's see, superwiseguy, on which one of them would he try his strength. But ever since he went to work at Don Fermín's office, he'd become steadier.

'But I do know what it is, only I'd never seen it,' said Santiago. 'Do you think it turns women crazy?'

'Chispas's tall stories,' Popeye muttered. 'Did he tell you it turns them crazy?'

'It does, but if you go too far you can turn them into corpses, Master Chispas,' Ambrosio said. 'Don't go getting me into trouble. Remember, if your dad finds it on you, he'll fix me.'

'And he told you that a spoonful of it will make any chick go for you?' Popeye whispered. 'Tall stories, Skinny.'

'We ought to give it a try,' said Santiago. 'Just to see if it's true, Freckles.'

He stopped talking, shaken by a nervous giggle and Popeye

también. Se codeaban, lo difícil era encontrar con quién, excitados, disforzados, ahí estaba la cosa, y la mesa y los milk-shakes temblaban con los sacudones: qué locos eran, flaco. ¿Qué le había dicho el Chispas al dársela? El Chispas y Santiago se llevaban como perro y gato y vez que podía el Chispas le hacía perradas al flaco y el flaco al Chispas perradas vez que podía: a lo mejor era una mala pasada de tu hermano, flaco. No pecoso, el Chispas había llegado hecho una pascua a la casa, gané un montón de plata en el hipódromo, y lo que nunca, antes de acostarse se metió al cuarto de Santiago a aconsejarlo: ya es hora de que te sacudas, ¿no te da vergüenza seguir virgo tamaño hombrón?, y le convidó un cigarro. No te muñequées, dijo el Chispas, ¿tienes hembra?, Santiago le mintió que sí y el Chispas, preocupado: es hora de que te desvirgues, flaco, de veras.

- ¿No te he pedido tanto que me lleves al bulín? - dijo Santiago.

- Te pueden quemar y el viejo me mata - dijo el Chispas -. Además, los hombres se ganan su polvo a pulso, no pagando. Te las das de sabido en todo y estás en la luna en cuestión hembras, supersabio.

- No me las doy de sabido - dijo Santiago -. Ataco cuando me atacan. Anda, Chispas, llévame al bulín.

- Y entonces por qué le discutes tanto al viejo - dijo el Chispas -. Lo amargas dándole la contra en todo.

- Sólo le doy la contra cuando se pone a defender a Odría y a los militares - dijo Santiago -. Anda, Chispas.

- Y por qué estás tú contra los militares - dijo el Chispas -. Y qué mierda te ha hecho Odría a ti.

- Subieron al gobierno a la fuerza - dijo Santiago -. Odría ha metido presa a un montón de gente.

- Sólo a los apristas²³ y a los comunistas - dijo el Chispas -. Ha sido buenísimo con ellos, yo los hubiera

laughed too. They nudged each other, the difficult part was deciding on who with, excited, clowning, that was the thing, and the table and the milkshakes trembled from their shaking: what crazy characters they were, Skinny. What had Chispas told him when he gave it to him? Chispas and Santiago were like cats and dogs and any time Chispas had the chance he played dirty tricks on Skinny and Skinny dirty tricks on Chispas any time he got the chance: maybe it was one of your brother's funny stunts, Skinny. No, Freckles, Chispas had come into the house pleased as hell, I won a lot of bread at the races, and something he never did, before going to bed he went into Santiago's room to give him some advice: it's high time you got with it, aren't you ashamed to go on being a virgin and you such a big fellow? and he offered him a cigarette. Stop fooling, said Chispas, have you got a chick? Santiago lied to him yeah and Chispas, looking worried: it's time you had your first girl, Skinny, I mean it.

'Haven't I been after you to take me to the whorehouse?' said Santiago.

'You can get the clap and the old man would kill me,' said Chispas. 'Besides, a real man gets it without paying for it. You think you know everything and you're green when it comes to women, superwiseguy.'

'I don't think I know everything,' said Santiago. 'It's just that when people pick on me, I talk back. Come on, Chispas, take me to the whorehouse.'

'Why do you argue so much with the old man, then,' said Chispas. 'It upsets him when you contradict everything he says.'

'I only contradict him when he starts defending Odría and the Military,' Santiago said. 'Come on, Chispas.'

'And what have you got against the Military,' said Chispas. 'And what the hell has Odría done to you.'

'They set up the government by force,' said Santiago, 'Odría has thrown a lot of people in jail.'

'Only the Apristas and the Communists,' said Chispas. 'And he's been very good to them, I would have shot the lot. The

fusilado a todos. El país era un caos cuando Bustamante, la gente decente no podía trabajar en paz.

- Entonces tú no eres gente decente - dijo Santiago -. Porque cuando Bustamante tú andabas de vago.

- Te estás rifando un sopapo, supersabio - dijo el Chispas.

- Yo tengo mis ideas y tú las tuyas - dijo Santiago -. Anda, llévame al bulín.

- Al bulín, nones - dijo el Chispas -. Pero te voy a ayudar a que te trabajes una hembra.

- ¿Y la yobimbina se compra en las boticas? - dijo Popeye.

- Se consigue por lo bajo - dijo Santiago -. Es algo prohibido.

- Un poquito en la Coca-cola, en un hot-dog - dijo el Chispas -, y esperas que vaya haciendo su efecto. Y cuando se ponga nerviosita, ahí depende de ti.

- ¿Y eso se le puede dar a una de cuántos años, por ejemplo, Chispas? - dijo Santiago.

- No vas a ser tan bruto de dársela a una de diez - se rió el Chispas -. A una de catorce ya puedes, pero poquito. Aunque a esa edad no te lo va a aflojar, le sacarás un plan bestial.

- ¿Será de verdad? - dijo Popeye -. ¿No te habrá dado un poco de sal, de azúcar?

- La probé con la punta de la lengua - dijo Santiago -. No huele a nada, es un polvito medio picante.

En la calle había aumentado la gente que trataba de subir a los atestados colectivos,²⁴ a los Expresos. No hacían cola, eran una pequeña turba que agitaba las manos ante los ómnibus de corazas azules y blancas que pasaban sin detenerse. De pronto, entre los cuerpos, dos menudas siluetas idénticas, dos melenitas morenas: las mellizas Valleriestra. Popeye apartó la cortina y les hizo adiós, pero ellas no lo vieron o no lo reconocieron. Taconeaban con impaciencia, sus caritas frescas y brufadas miraban a cada momento el reloj del Banco de Crédito, estarían yéndose a alguna

country was in chaos in Bustamante's time, decent people couldn't work in peace.'

'Then you're not decent people,' said Santiago. 'Because in Bustamante's time you bummed around.'

'You're asking for a punch in the mouth, superwiseguy,' said Chispas.

'I've got my ideas and you've got yours,' Santiago said. 'Come on, take me to the whorehouse.'

'To the whorehouse, nope,' said Chispas. 'But I'm going to help you make a chick.'

'And you can buy Yohimbiné in drugstores?' Popeye said.

'You get it under the counter,' Santiago said. 'It's a bit illegal.'

'A little bit in a Coca-Cola, in a hot dog,' Chispas said, 'and you wait for it to start working. And when she gets fidgety, then it's up to you.'

'And you can give it to a chick that's how old, for instance, Chispas?' said Santiago.

'You're not going to be so stupid as to give it to a ten-year-old,' Chispas laughed. 'You can to a fourteen-year-old, but only a little bit. Even if she's not going to let you have it, at that age you can have a real swinging time with her.'

'Do you think it's genuine?' Popeye said. 'He didn't give you some salt, or sugar, did he?'

'I tasted it with the tip of my tongue,' said Santiago. 'It doesn't smell of anything, it's a fine powder, kind of hot.'

In the street there were more and more people trying to get into the packed taxicabs, into the buses. They weren't standing in a queue, they were a small mob waving at the buses with blue and white coachwork which went by without stopping. Suddenly, among the figures, two identical small silhouettes, two little dark-haired heads: the Valleriestra twins. Popeye parted the curtain and waved to them, but either they didn't see or didn't recognize him. They tapped their heels impatiently, their fresh and tanned little faces kept looking at the Credit Bank's clock, they must be going to some film show in

matiné del centro, flaco. Cada vez que se acercaba un colectivo se adelantaban hasta la pista con aire resuelto, pero siempre las desplazaban.

- A lo mejor están yendo solas - dijo Popeye -. Vámonos a la matiné con ellas, flaco.

- ¿Te mueres por la Teté, sí o no, veleta?²⁵ - dijo Santiago.

- Sólo me muero por la Teté - dijo Popeye -. Claro que si en vez de la matiné quieres que vayamos a oír discos a tu casa, yo de acuerdo.

Santiago movió la cabeza con desgana: se había conseguido un poco de plata, iba a llevársela a la chola, vivía por ahí, en Surquillo. Popeye abrió los ojos, ¿a la Amalia?, y se echó a reír, ¿le vas a regalar tu propina porque tus viejos la botaron? No su propina, Santiago partió en dos la cañita, había sacado cinco libras del chanco. Y Popeye se llevó un dedo a la sien: derechito al manicomio, flaco. La botaron por mi culpa, dijo Santiago, ¿qué tenía de malo que le regalara un poco de plata? Ni que te hubieras enamorado de la chola, flaco, cinco libras era una barbaridad de plata, para eso invitamos a las mellizas al cine. Pero en ese momento las mellizas subieron a un Morris verde y Popeye tarde, hermano. Santiago se había puesto a fumar.

- Yo no creo que el Chispas le haya dado yobimbina a su enamorada, inventó eso para dárselas de maldito - dijo Popeye -. ¿Tú le darías yobimbina a una chica decente?

- A mi enamorada no - dijo Santiago -. Pero por qué no a una huachafita,²⁶ por ejemplo.

- ¿Y qué vas a hacer? - susurró Popeye -. ¿Se la vas a dar a alguien o la vas a botar?

Había pensado botarla, pecoso, y Santiago bajó la voz y enrojeció, después estuvo pensando y tartamudeó, ahí se le había ocurrido una idea. Sólo para ver cómo era, pecoso, qué le parecía.

- Una estupidez sin nombre, con cinco libras se pueden hacer mil cosas - dijo Popeye -. Pero allá tú, es tu plata.

the centre of town, Skinny. Each time a cab drove up they stepped resolutely forward to the kerb, but they were always brushed aside.

'Maybe they're going alone,' said Popeye. 'Let's go to the cinema with them, Skinny.'

'Are you dying for Teté or aren't you, you weather-vane?' said Santiago.

'Teté is the only one I'm dying for,' said Popeye. 'Of course if you want us to go and listen to records at your house instead of going to the flicks, I'm all for it.'

Santiago shook his head moodily: he had got himself some cash, he was going to give it to the hired girl, she lived around there, in Surquillo. Popeye opened his eyes wide, to Amalia? and he burst out laughing, are you going to give her your allowance just because your folks fired her? Not his allowance, Santiago snapped the straw in two, he had taken five *libras* out of the piggy. And Popeye touched a finger to his temple: straight to the nut-house, Skinny. They fired her on my account, Santiago said, what was wrong with giving her a little money. Anyone would think you had fallen in love with the girl, Skinny, five *libras* was a hell of a lot of money, he'd do better to invite the twins to the movie. But just then the twins got into a green Morris and Popeye: too late, brother. Santiago had lit a cigarette.

'I don't think Chispas gave his girl any Yohimbine, he made it up so as to look tough,' said Popeye. 'Would you give Yohimbine to a decent girl?'

'Not to my girl,' said Santiago. 'But why not to some little nobody for instance?'

'And what are you going to do?' Popeye whispered. 'Are you going to give it to someone or throw it away?'

He had thought of throwing it away, Freckles and Santiago dropped his voice and blushed, then he thought a while and stammered, he'd had an idea. But only to see what it was like, Freckles, what did he think.

'A damn fool idea, you can do a thousand things with five libras,' said Popeye. 'But it's up to you, it's your money.'

- Acompañame, pecoso - dijo Santiago -. Es aquí nomás, en Surquillo.

- Pero después vamos a tu casa a oír discos - dijo Popeye -. Y la llamas a la Teté.

- Conste que eres un interesado de mierda, pecoso - dijo Santiago.

- ¿Y si se enteran tus viejos? - dijo Popeye -. ¿Y si el Chispas?

- Mis viejos se van a Ancón y no vuelven hasta el lunes - dijo Santiago -. Y el Chispas se ha ido a la hacienda de un amigo.

- Ponte que le caiga mal, que se nos desmaye - dijo Popeye.

- Le daremos apenitas - dijo Santiago -. No seas rosquete,²⁷ pecoso.

En los ojos de Popeye había brotado una lucecita, ¿te acuerdas cuando fuimos a espiarla a la Amalia en Ancón, flaco? Desde la azotea se veía el baño de la servidumbre, en la claraboya dos caras juntas e inmóviles y abajo una silueta esfumada, una ropa de baño negra, qué riquita la cholita, flaco. La pareja de la mesa vecina se levantó y Ambrosio señala a la mujer: ésa era una polilla, niño, se pasaba el día en «La Catedral» buscando clientes. Vieron a la pareja salir a Larco, la vieron cruzar la calle Shell. El paradero estaba ahora desierto, Expreso y colectivos pasaban semivacíos. Llamaron al mozo, dividieron la cuenta, ¿y por qué sabía que era polilla? Porque además de bar-restaurant, «La Catedral» también era jabe,²⁸ niño, detrás de la cocina había un cuartito y lo alquilaban dos soles la hora. Avanzaron por Larco, mirando a las muchachas que salían de las tiendas, a las señoras que arrastraban cochecitos con bebés chillando. En el parque, Popeye compró «Última Hora» y leyó en voz alta los chismes, hojeó los deportes, y al pasar frente a «La Tiendecita Blanca» hola Lalo. En la alameda Ricardo Palma arrugaron el periódico e hicieron algunos pases hasta que se deshizo y quedó abandonado en una esquina de Surquillo.

‘Come with me, Freckles,’ Santiago said. ‘It’s right here in Surquillo.’

‘But afterwards let’s go to your house and listen to records,’ said Popeye, ‘And you call Teté.’

‘You really are bloody selfish, Freckles,’ said Santiago.

‘And what if your folks find out?’ Popeye said. ‘And what if Chispas does?’

‘My folks are going off to Ancón and won’t be back until Monday,’ Santiago said. ‘And Chispas has gone off to a friend’s ranch.’

‘Suppose it makes her sick, suppose she passes out on us,’ Popeye said.

‘We’ll only give her a little bit,’ Santiago said. ‘Don’t be chicken, Freckles.’

A tiny gleam had sprung up in Popeye’s eyes, do you remember when we went to peep at Amalia in Ancón, Skinny? You could look into the servants’ bathroom from the roof, two faces close together in the skylight, stockstill, and below a blurry silhouette, black towel, what a luscious bird, Skinny. The couple at the next table got up and Ambrosio points to the woman: she’s a whore, Master Santiago, she spends all day here at ‘The Cathedral’ looking for customers. They saw the couple walk out to Larco, they saw them crossing Shell Street. The bus stop was deserted now, buses and cabs went by half empty. They called the waiter, split the bill, and how did he know she was a whore? Because besides being a restaurant-bar, ‘The Cathedral’ was also a brothel, there was a small room behind the kitchen and they rented it for two sols an hour. They walked down Larco, looking at the girls who came out of the shops, the women pushing carriages with crying babies. In the park, Popeye bought *Última Hora* and read the gossip column out loud, leafed through the sports, and as they passed ‘The Little White Shoppe’ hello Lalo. On Ricardo Palma Avenue they crumpled up the newspaper and kicked it about until it fell to pieces and was left behind at a corner in Surquillo.

- Sólo falta que la Amalia esté furiosa y me mande al diablo - dijo Santiago.

- Cinco libras es una fortuna - dijo Popeye -. Te recibirá como a un rey.

Estaban cerca del cine Miraflores, frente al mercado de quioscos de madera, esteras y toldos, donde vendían flores, cerámica y fruta, y hasta la calle llegaban disparos, galopes, alaridos indios, voces de chiquillos: «Muerte en Arizona». Se detuvieron a mirar los afiches: una cowboy tela,²⁹ flaco.

- Estoy un poco saltón - dijo Santiago -. Anoche me las pasé desvelado, debe ser por eso.

- Estás saltón porque te has desanimado - dijo Popeye -. Me invencionas, no va a pasar nada, no seas rosquete, y a la hora de la hora el que se chupa³⁰ eres tú. Vámonos al cine, entonces.

- No me he desanimado, ya se me pasó - dijo Santiago -. Espera, voy a ver si los viejos se fueron.

No estaba el carro, ya se habían ido. Entraron por el jardín, pasaron junto a la fuente de azulejos, ¿y si se había acostado, flaco? La despertarian, pecoso. Santiago abrió la puerta, el clic del interruptor y las tinieblas se convirtieron en alfombras, cuadros, espejos, mesitas con ceniceros, lámparas. Popeye iba a sentarse pero Santiago subamos de frente³¹ a mi cuarto. Un patio, un escritorio, una escalera con pasamanos de fierro. Santiago dejó a Popeye en el rellano, entra y pon música, iba a llamarla. Banderines del Colegio, un retrato del Chispas, otro de la Teté en traje de primera comunión, linda pensó Popeye, un chanchito orejón y trompudo sobre la cómoda, la alcancía, cuánta plata habría. Se sentó en la cama, encendió la radio del velador, un vals de Felipe Pinglo, pasos, el flaco: ya estaba, pecoso. La había encontrado despierta, súbeme unas Coca-colas, y se rieron: chist, ahí venía, ¿sería ella? Sí, ahí estaba en el umbral, sorprendida, examinándolos con desconfianza. Se había replegado contra la puerta, una chompa³² rosada y una blusa sin botones, no decía nada. Era Amalia y no era, pensó Popeye, qué iba a ser la de mandil azul que circulaba

'All we need is for Amalia to be furious and send me packing,' Santiago said.

'Five libras is a fortune,' said Popeye. 'She'll receive you like a king.'

They were near the Miraflores cinema, in front of the market with wooden stalls, mats and awnings, where flowers, pottery and fruit were on sale: the gun-shots, gallops, Indian howls, kids' voices reached the street: *Death in Arizona*. They stopped to look at the posters: a dreary Western, Skinny.

'I'm feeling a bit jumpy,' Santiago said. 'I was awake all night last night, that must be why.'

'You're jumpy because you've lost your nerve,' Popeye said. 'You put the idea in my head, nothing's going to happen, don't be chicken, and when the time comes you're the one who gets cold feet. Let's go to the cinema, then.'

'I haven't lost my nerve, I've got over it,' said Santiago. 'Wait, I'll go see if the folks have gone.'

The car wasn't there, they had left already. They went in through the garden, past the tiled fountain, and suppose she had gone to bed, Skinny? They'd wake her up, Freckles. Santiago opened the door, click of the light switch and the shadows turned into rugs, pictures, mirrors, little tables with ashtrays, lamps. Popeye was about to sit down but Santiago let's go up to my room right away. A courtyard, a study, a staircase with iron bannisters. Santiago left Popeye at the landing, go in and put on some music, he was going to call her. School pennants, a photograph of Chispas, another of Teté in her First Communion outfit, beautiful Popeye thought, a big-eared pig with huge snout on top of the chest of drawers, the piggy-bank, he picked it up, how much money would there be in it. He sat on the bed, turned on the radio on the bedside table, a waltz by Felipe Pinglo, footsteps, Skinny: it was okay, Freckles. He had found her awake, bring me up some cokes, and they laughed: shh, there she comes, was it her? Yes, there she was in the doorway, taken aback, looking them over suspiciously. She had moved back against the door, a pink jumper and a buttonless blouse, she wasn't saying anything. It was

en la casa del flaco con bandejas o plumeros en las manos. Tenía los cabellos greñudos ahora, buenas tardes niño, unos zapatones de hombre y se la notaba asustada: hola, Amalia.

- Mi mamá me contó que te habías ido de la casa - dijo Santiago -. Qué pena que te vayas.

Amalia se apartó de la puerta, miró a Popeye, cómo estaba niño, que le sonrió amistosamente desde la calzada, y se volvió a Santiago: no se había ido por su gusto, la señora Zoila la había botado. Pero por qué, señora, y la señora Zoila porque le daba la gana, haz tus cosas ahora mismo. Hablaba y se iba aplacando los pelos con las manos, acomodándose la blusa. Santiago la escuchaba con la cara incómoda. Ella no quería irse de la casa, niño, ella le había rogado a la señora.

- Pon la charola³³ en la mesita - dijo Santiago -. Espera, estamos oyendo música.

Amalia puso la charola con los vasos y las Coca-colas frente al retrato del Chispas y quedó de pie junto a la cómoda, la cara intrigada. Llevaba el vestido blanco y los zapatos sin taco de su uniforme, pero no el mandil ni la toca. ¿Por qué se quedaba ahí parada?, ven siéntate, había sitio. Cómo se iba a sentar, y lanzó una risita, a la señora no le gustaba que entrara al cuarto de los niños, ¿no sabía acaso? Sonso,³⁴ mi mamá no está, la voz de Santiago se puso tensa de repente, ni él ni Popeye la iban a acusar, siéntate sonso. Amalia se volvió a reír, decía eso ahora pero a la primera que se enojara la acusaría y la señora la resondraría. Palabra que el flaco no te acusará, dijo Popeye, no te hagas de rogar y siéntate. Amalia miró a Santiago, miró a Popeye, se sentó en una esquina de la cama y ahora tenía la cara seria. Santiago se levantó, fue hacia la charola, no se te vaya a pasar la mano pensó Popeye y miró a Amalia: ¿le gustaba cómo cantan éstos? Señaló la radio, ¿regio,³⁵ no? Le gustaban, bonito cantaban. Tenía las manos sobre las rodillas, se mantenía muy tiesa, había entrecerrado los ojos como para

Amalia and it wasn't, Popeye thought, how could it be the one with the coarse blue apron who went around Skinny's house with trays or feather dusters in her hands. Her hair was rumpled now, good evening, huge men's shoes and you could tell she was scared: hello, Amalia.

'Mother told me you had left the house,' said Santiago. 'What a pity that you're leaving.'

Amalia moved away from the door, looked at Popeye, how young he was, who smiled at her in a friendly way from the pavement, and turned to Santiago: she hadn't left on her own accord, Señora Zoila had fired her. But why, ma'am, and Señora Zoila because she felt like it, get your things together right now. She was speaking and smoothing down her hair with her hands, arranging her blouse. Santiago listened to her uneasily with an uncomfortable expression. She didn't want to leave the house, sir, she had entreated ma'am.

'Put the tray on the little table,' Santiago said. 'Wait, we're listening to music.'

Amalia put the tray with the glasses and the cokes in front of Chispas's photograph and remained standing next to the chest of drawers, a look of curiosity on her face. She was wearing the white dress and flat shoes of her uniform, but not the coarse apron nor the cap. Why was she standing there?, come and sit down, there was room. How could she sit down, and she let out a giggle, ma'am didn't like her to go into the young gentlemen's rooms, or didn't he know? Silly, mom isn't in, Santiago's voice grew suddenly tense, neither he nor Popeye was going to tell on her, sit down, silly. Amalia laughed again, that's what he said now but the first time he got cross he would tell on her and ma'am would tell her off. Word of honour that Skinny wouldn't squeal, said Popeye, don't be difficult and sit down. Amalia looked at Santiago, looked at Popeye, sat down on a corner of the bed and her face was serious now. Santiago got up, walked toward the tray, don't let your hand slip thought Popeye and looked at Amalia: did she like the way they sang? He pointed to the radio, great, weren't they? She liked them, they sang nicely. She had her hands on her knees,

escuchar mejor: eran los Trovadores del Norte, Amalia. Santiago seguía sirviendo las Coca-colas y Popeye lo espiaba, inquieto. ¿Amalia sabía bailar? ¿Valses, boleros, huarachas? Amalia sonrió, se puso seria, volvió a sonreír: no, no sabía. Se arrimó un poquito a la orilla de la cama, cruzó los brazos. Sus movimientos eran forzados, como si la ropa le quedara estrecha o le picara la espalda; su sombra no se movía en el parquet.

- Te traje esto para que te compres algo - dijo Santiago.

- ¿A mí? - Amalia miró los billetes, sin agarrarlos³⁶ -. Pero si la señora Zoila me pagó el mes completo, niño.

- No te la manda mi mamá - dijo Santiago -. Te la regalo yo.

- Pero usted qué me va a estar regalando de su plata, niño - tenía los cachetes colorados, miraba al flaco confusa -. ¿Cómo voy a aceptarle, pues?

- No seas sonsa - insistió Santiago -. Anda, Amalia.

Le dio el ejemplo: alzó su vaso y bebió. Ahora tocaban «Siboney»,³⁷ y Popeye había abierto la ventana: el jardín, los arbolitos de la calle iluminados por el farol de la esquina, la superficie azogada de la fuente, el zócalo de azulejos destellando, ojalá que no le pase nada, flaco. Bueno pues, niño, a su salud, y Amalia bebió un largo trago, suspiró y apartó el vaso de sus labios semivacio: rica, heladita. Popeye se acercó a la cama.

- Si quieres, te enseñamos a bailar - dijo Santiago -. Así, cuando tengas enamorado, podrás ir a fiestas con él sin planchar.³⁸

- A lo mejor ya tiene enamorado - dijo Popeye -. Confiesa Amalia, ¿ya tienes?

- Mírala cómo se ríe, pecoso - Santiago la cogió del brazo -. Claro que tienes, ya te descubrimos tu secreto, Amalia.

- Tienes, tienes - Popeye se dejó caer junto a ella, la cogió del otro brazo -. Cómo te ríes, bandida.

held herself very stiffly, had half-closed her eyes as if to listen better: they were the Troubadors of the North, Amalia. Santiago went on pouring out the Coca-colas and Popeye watched him on the sly, uneasily. Did Amalia know how to dance? Waltzes, boleros, huarachas? Amalia smiled, became serious, smiled again: no, she didn't know. She moved a little closer to the edge of the bed, crossed her arms. Her movements were forced, as if her clothes fitted too tightly or her shoulder itched: her shadow on the floor was motionless.

'I brought you this so you can buy yourself something,' said Santiago.

'For me?' Amalia looked at the notes, without taking them. 'But Señora Zoila paid me the whole month.'

'Mother didn't send you this,' Santiago said. 'I'm giving it to you.'

'But why should you be giving me your money?' her plump cheeks were red, she looked at Skinny, confused. 'How can I accept it, then?'

'Don't be silly,' Santiago insisted. 'Go on, Amalia.'

He set the example: he raised his glass and drank. Now they were playing 'Siboney', and Popeye had opened the window: the garden, the little trees in the street lit by the corner street-lamp, the shimmering surface of the fountain, the glittering tile border, I hope nothing happens to her, Skinny. Well then, to your health, and Amalia took a long swallow, sighed and took the glass away from her lips half empty: delicious, cool. Popeye went over to the bed.

'We'll show you how to dance, if you like,' said Santiago. 'That way, when you have a boy friend, you can go to parties with him and not look a fool.'

'She probably has a boy friend already,' Popeye said. 'Confess, Amalia, do you?'

'Look at the way she's laughing, Freckles,' Santiago grabbed her arm. 'Of course you have one, now we've found out your secret, Amalia.'

'You have, you have,' Popeye flopped down next to her and grabbed her other arm. 'You're really laughing, you little devil.'

Amalia se retorció de risa y sacudía los brazos pero ellos no la soltaban, qué iba a tener, niño, no tenía, les daba codazos para apartarlos, Santiago la abrazaba por la cintura, Popeye le puso una mano en la rodilla y Amalia un manazo: eso sí que no, niño, nada de tocarla. Pero Popeye volvió a la carga: bandida, bandida. A lo mejor hasta sabía bailar y les había mentido que no, a ver, confiesa: bueno, niño, se los aceptaba. Cogió los billetes que se arrugaron entre sus dedos, para que viera que no se hacía de rogar nomás, y los guardó en el bolsillo de la chompa. Pero le daba pena quitarle su plata, ahora no tendría ni para la matiné del domingo.

- No te preocupes - dijo Popeye -. Si no tiene, los del barrio hacemos colecta y lo convidamos.

- Como amigos que son, pues - y Amalia abrió los ojos, como recordando -. Pero pasen, aunque sea un momentito. Disculparán la pobreza.

No les dio tiempo a negarse, entró a la casa corriendo y ellos la siguieron. Lamparones y tiznes, unas sillas, estampas, dos camas deshechas. No podían quedarse mucho, Amalia, tenían un compromiso. Ella asintió, frotaba con su falda la mesa del centro de la habitación, un momento nada más. Una chispa maliciosa brotó en sus ojos, ¿la esperarían un ratito conversando?, iba a comprar algo para ofrecerles, ya volvía. Santiago y Popeye se miraron asustados, encantados, era otra persona, flaco, se había puesto loquita. Sus carcajadas resonaban en todo el cuarto, tenía la cara sudada y lágrimas en los ojos, sus disfueros contagiaban a la cama un escalofrío chirriante. Ahora ella también acompañaba la música dando palmadas: sí, sí sabía. Una vez la habían llevado a Agua Dulce y había bailado en un sitio donde tocaba una orquesta, está loquísima pensó Popeye. Se paró, apagó la radio, puso el tocadiscos, volvió a la cama. Ahora quería verla bailar, qué contenta estás bandida, ven vamos, pero Santiago se levantó: iba a bailar con él, pecoso. Conchudo,³⁹ pensó Popeye, abusas porque es tu sirvienta,

Amalia squirmed with laughter and thrashed her arms about but they wouldn't let her go, how could she have one, she didn't have one, she hit out with her elbows to push them away, Santiago had his arm around her waist, Popeye put one hand on her knee and Amalia slapped it: Oh no, not that, hands off. But Popeye had another go: you little devil, devil. She probably even knew how to dance and had lied to them that she didn't, come on confess: well, she would accept them. She took the notes, which crumpled up between her fingers, but only so that he could see that she wasn't being difficult, and she put them away in the pocket of her jumper. But taking his money from him worried her, now he wouldn't even have any for the Sunday afternoon film.

'Don't worry,' said Popeye. 'If he doesn't have any, us local boys will chip in and treat him.'

'Like real friends, then,' and Amalia opened her eyes, as if she remembered something. 'But come in, even if it's just for a little while. Excuse the dinginess.'

She didn't give them time to say no, she dashed into the house and they followed. Big grease-spots and soot, some chairs, religious prints, two unmade beds. They couldn't stay long, Amalia, they had an appointment. She nodded, she was rubbing the table in the centre of the room with her skirt, a moment, that's all. A mischievous spark sprang up in her eyes, would they wait for her a minute chatting together? she was going out to buy something to offer them, she would be right back. Santiago and Popeye glanced at each other scared, delighted, she was a new person, Skinny, she had gone out of her mind. Her peals of laughter rang through the whole room, her face was perspiring and there were tears in her eyes, her antics sent a squeaking tremor through the bed. She too was clapping her hands to the beat of the music now: yes, yes she knew how. They had taken her to Agua Dulce once and she had danced in a place where there was a band, she's really blown her lid thought Popeye. He stood up, turned off the radio, put on the record player, went back to the bed. Now he wanted to see her dance, you're having a ball you little devil, come on let's go,

¿y si la Teté se aparecía?, y sintió que se le aflojaban las rodillas y ganas de irse, conchudo. Amalia se había puesto de pie y evolucionaba por el cuarto, sola, dándose encontrones con los muebles, torpe y pesada, canturreando a media voz, girando a ciegas, hasta que Santiago la abrazó. Popeye apoyó la cabeza en la almohada, estiró la mano y apagó la lamparilla, oscuridad, luego el resplandor del farol de la calle iluminó ralmente las dos siluetas. Popeye las veía flotar en círculo, oía la voz chillona de Amalia y se metió la mano al bolsillo, ¿veía que sí sabía bailar, niño? Cuando terminó el disco y Santiago vino a sentarse a la cama Amalia quedó recostada en la ventana, de espaldas a ellos, riéndose: tenía razón el Chispas, mírala cómo se ha puesto, calla conchudo. Hablaba, cantaba y se reía como si estuviera borracha, ni los veía, se le torcían los ojos, pecoso, Santiago estaba un poco saltón, ¿y si se desmaya? Déjate de bobadas, le habló al oído⁴⁰ Popeye, tráela a la cama. Su voz era resuelta, urgente, la tenía al palo, flaco, ¿y tú no?, angustiada, espesa: él también, pecoso. La calatearían,⁴¹ la manosearían: se la tirarían, flaco. Medio cuerpo inclinado sobre el jardín, Amalia se balanceaba despacito, murmurando algo, y Popeye divisaba su silueta recortada contra el cielo oscuro: otro disco, otro disco. Santiago se incorporó, un fondo de violines y la voz de Leo Marini, terciopelo puro pensó Popeye, y vio a Santiago ir hacia el balcón. Las dos sombras se juntaron, lo invencionó y ahora lo tenía tocando violín en gran forma, esta perrada me la pagarás, conchudo. Ni se movían ahora, la cholita era retaca y parecía colgada del flaco, se la estaría paletando⁴² de lo lindo, qué tal concha, y adivinó la voz de Santiago, ¿no estás cansadita?, estrefida y floja y como estrangulada, ¿no quería echarse?, tráela pensó. Estaban junto a él, Amalia bailaba como una sonámbula, tenía los ojos cerrados, las manos del flaco

but Santiago got up: she was going to dance with him, Freckles. You rat, thought Popeye, you're taking advantage because she's your servant, and suppose Teté showed up?, and he felt his knees turning to jelly and felt like leaving, you rat. Amalia had come to her feet and was whirling round the room, by herself, bumping into the furniture, clumsy and top-heavy, humming softly, spinning blindly, until Santiago put his arms around her. Popeye rested his head on the pillow, reached out and switched off the night lamp, darkness, then the reflection from the street-lamp dimly lit up the two silhouettes. Popeye saw them floating round and round, heard Amalia's shrill voice and stuck his hand in his pocket, see if she knew how to dance? When the record ended and Santiago came to sit on the bed Amalia remained leaning out of the window, with her back to them, laughing: Chispas was right, see what she's like now, shut up you rat. She was talking, singing and laughing as if she were drunk, she didn't even see them, her eyes were unfocused, Freckles, Santiago was a bit jumpy, and suppose she passes out? Cut out the cackle, Popeye whispered to him, and bring her to the bed. His voice was set, urgent, he had his up like a stick, Skinny, don't you? anguished, thick: he did too, Freckles. They would strip her naked, they would paw her all over: they'd have her, Skinny, for real. Half of her body leaning over the garden, Amalia swayed very slowly, mumbling something and Popeye made out her figure outlined against the dark sky: another record, another record. Santiago stood up, a background of violins and Leo Marini's voice, pure velvet thought Popeye, and he saw Santiago heading for the balcony. The two shadows joined, he had talked him into it and now he had him playing second fiddle in a big way, you're going to pay me for this dirty trick, you rat. They weren't even moving now, the little broad was short and seemed to be hanging down from Skinny, he must be feeling her up like crazy, that's the limit, and he imagined Santiago's voice, aren't you sleepy? strained and weak and kind of choked, didn't she want to lie down?, bring her over he thought. They were next to him, Amalia was dancing like a sleepwalker, her

subían, bajaban, desaparecían en la espalda de ella y Popeye no distinguía sus caras, la estaba besando y él en palco, qué tal concha, sírvanse niños.

- Les traje estas cañitas, también - dijo Amalia -. Así toman ustedes ¿no?

- Para qué te has molestado - dijo Santiago -. Si ya nos íbamos.

Les alcanzó las Coca-colas y las cañitas, arrastró una silla y se sentó frente a ellos; se había peinado, se había puesto una cinta y abotonado la chompa y los miraba beber. Ella no tomaba nada.

- No has debido gastar así tu plata, sonsa - dijo Popeye.

- No es mía, es la que me regaló el niño Santiago - se rió Amalia -. Para hacerles una atención siquiera, pues.

La puerta de calle estaba abierta, afuera comenzaba a oscurecer y se oía a veces y a lo lejos el paso del tranvía. Trajinaba mucha gente por la vereda, voces, risas, algunas caras se detenían un segundo a mirar.

- Ya están saliendo de las fábricas - dijo Amalia -. Lástima que el laboratorio de su papá no esté por aquí, niño. Hasta la avenida Argentina voy a tener que tomar el tranvía y después ómnibus.

- ¿Vas a trabajar en el laboratorio? - dijo Santiago.

- ¿Su papá no le contó? - dijo Amalia -. Sí, pues, desde el lunes.

Ella estaba saliendo de la casa con su maleta y encontró a don Fermín, ¿quieres que te coloque en el laboratorio?, y ella claro que sí, don Fermín, donde sea, y entonces él llamó al niño Chispas y le dijo telefona a Carrillo y que le dé trabajo: qué papelón,⁴³ pensó Popeye.

- Ah, qué bien - dijo Santiago -. En el laboratorio seguro estarás mejor.

Popeye sacó su cajetilla de Chesterfield, ofreció un

eyes were shut, Skinny's hands went up, down, disappeared into her back and Popeye couldn't make out their faces, he was kissing her and he had a front row seat, that's the limit, help yourselves, children.

'I brought you these straws, too,' Amalia said. 'That's the way you drink, isn't it?'

'Why did you bother,' said Santiago. 'We were about to leave, anyhow.'

She fetched the Coca-colas and the straws for them, she pulled up a chair and sat in front of them; she had combed her hair, she had put on a ribbon and buttoned her jumper and was watching them drink. She wasn't having anything herself.

'You shouldn't have spent your money like that, silly,' said Popeye.

'It's not mine, it's what Santiago gave me,' Amalia laughed. 'Well, just to show some hospitality at least.'

The street door was open, it was beginning to grow dark outside and sometimes you could hear voices and the tramway going by in the distance. Many people went by on the pavement, voices, laughter, some faces stopping for a second to take a look.

'They're already coming out of the factories,' Amalia said. 'It's a pity your dad's laboratory isn't around here. I'll have to take the tram as far as Argentina Avenue and then the bus.'

'Are you going to work at the laboratory?' Santiago said.

'Didn't your dad tell you?' Amalia said. 'Well, yes, starting Monday.'

She was leaving the house with her suitcase and she ran into Don Fermín, do you want me to give you a job at the laboratory?, and she said yes of course, Don Fermín, anywhere, and then he called Mr Chispas and told him to phone Carrillo and have him give her a job: what fools we must look, thought Popeye.

'Oh, how nice,' Santiago said. 'You'll really be better off at the laboratory.'

Popeye took out his pack of Chesterfields, offered Santiago

cigarrillo a Santiago, dudó un segundo, y otro a Amalia pero ella no fumaba, niño.

- A lo mejor sí fumas y nos estás engañando como el otro día - dijo Popeye -. Nos dijiste no sé bailar y sabías.

La vio palidecer, no pues niño, la oyó tartamudear, sintió que Santiago se revolvía en la silla y pensó metí la pata. Amalia había bajado la cabeza.

- Es una broma - dijo, y las mejillas le ardían -. De qué te vas a avergonzar, ¿acaso pasó algo, sonsa?

Ella fue recobrando sus colores, su voz: no quería ni acordarse, niño. Qué mal se había sentido, al día siguiente todavía se le mezclaba todo en la cabeza y las cosas le bailaban en las manos. Alzó la cara, los miró con timidez, con envidia, con admiración: ¿a ellos las Coca-colas nunca les hacían nada? Popeye miró a Santiago, Santiago miró a Popeye y los dos miraron a Amalia: había vomitado toda la noche, no volvería a tomar Coca-cola nunca en su vida. Y, sin embargo, había tomado cerveza y nada, y Pasteurina y tampoco, y Pepsi-cola y tampoco, ¿esa Coca-cola no estaría pasadita, niño? Popeye se mordió la lengua, sacó su pañuelo y furiosamente se sonó. Se apretaba la nariz y sentía que el estómago le iba a reventar: se había terminado el disco, ahora sí, y sacó rápido la mano del bolsillo de su pantalón. Ellos seguían fundidos en la media oscuridad, vengan vengan, siéntense un ratito, y oyó a Amalia: ya se había acabado pues la música, niño. Una voz difícil, por qué había apagado la luz el otro niño, aleteando apenas, que la prendieran o se iba, quejándose sin fuerzas, como si un invencible sueño o aburrimiento la apagara, no quería a oscuras, así no le gustaba. Eran una silueta sin forma, una sombra más entre las otras sombras del cuarto y parecía que estuvieran forcejeando de a mentiras entre el velador y la cómoda. Se levantó, se les acercó tropezando, ándate al jardín pecoso, y él qué tal raza, chocó con algo, le dolió el tobillo, no se iba, tráela a la cama, suélteme niño. La voz de Amalia ascendía, qué le pasa niño, se enfurecía, y ahora

a cigarette, hesitated a second, and another to Amalia but she didn't smoke.

'You probably do smoke and you're fooling us like the other day,' said Popeye. 'You told us I don't know how to dance and you did know.'

He saw her turn pale, well no sir, he heard her stammer, he felt Santiago shifting around in his chair and he thought I put my foot in it. Amalia had lowered her head.

'It's a joke,' he said, and his cheeks were on fire. 'What should you be ashamed of, silly, as if anything happened.'

She gradually recovered her colour, her voice: she didn't want to remember. She had felt so sick, everything still got mixed up in her head the next day and things wobbled in her hands. She lifted her face, looked at them shyly, with envy, with admiration: didn't Coca-colas ever do anything to them? Popeye glanced at Santiago, Santiago glanced at Popeye and the two of them glanced at Amalia: she had vomited all night long, she would never drink a coke again in her life. And yet she had drunk beer and nothing happened, and Pasteurina and nothing either, and Pepsicola and nothing either, that Coca-cola hadn't gone bad, had it? Popeye bit his tongue, took out his handkerchief and blew his nose furiously. He held his nose and felt that his stomach was about to burst: the record had ended, now was the time, and he took his hand out of his trouser pocket quickly. They were still merged into the semi-darkness, come on, come on, sit down a little bit, you two and he heard Amalia: well the music had already stopped. A strained voice, why had the other young gentleman switched off the light, a voice barely fluttering, they were to turn it on or she would leave, protesting weakly, as if an invincible drowsiness or boredom were overcoming it, she didn't want darkness, she didn't like it that way. They were one shapeless mass, one more shadow among the other shadows in the room and it looked as if they were only make-believe scuffling between the bedside table and the chest of drawers. He got up, stumbled over toward them, go out into the garden Freckles, and he, this beats all, he banged into something, his ankle hurt, he

Popeye había encontrado sus hombros, suélteme, que la soltara, y la arrastraba, qué atrevido, qué abusivo, los ojos cerrados, la respiración briosa y rodó con ellos sobre la cama: ya estaba, flaco. Ella se rió, no me haga cosquillas, pero sus brazos y sus piernas seguían luchando y Popeye angustiosamente se rió: sal de aquí pecoso, déjame a mí. No se iba, por qué se iba a ir, y ahora Santiago empujaba a Popeye y Popeye lo empujaba, no me voy a ir, y había una confusión de ropas y pieles mojadas en la sombra, un revoloteo de piernas; manos, brazos y frazadas. La estaban ahogando, niño, no podía respirar: cómo te ríes, bandida. Quítese, que la soltaran, una voz ahogada, un jadeo entrecortado y animal, y de pronto chist, empujones y grititos, y Santiago chist, y Popeye chist: la puerta de calle, chist. La Teté, pensó, y sintió que su cuerpo se disolvía. Santiago había corrido a la ventana y él no podía moverse: la Teté, la Teté.

- Ahora sí nos vamos, Amalia - Santiago se paró, dejó la botella en la mesa -. Gracias por la invitación.

- Gracias a usted, niño - dijo Amalia -. Por haber venido y por eso que me traje.

- Anda a la casa a visitarnos - dijo Santiago.

- Claro que sí, niño - dijo Amalia -. Y saludela mucho a la niña Teté.

- Sal de aquí, párate, qué esperas - dijo Santiago -. Y tú arréglate la camisa y péinate un poco, idiota.

Acababa de encender la lámpara, se alisaba los cabellos, Popeye se acufiaba la camisa en el pantalón y lo miraba, aterrado: salte, salte del cuarto. Pero Amalia seguía sentada en la cama y tuvieron que alzarla en peso, se tambaleó con expresión idiota, se sujetó del velador. Rápido, rápido, Santiago estiraba el cubrecama y Popeye corrió a desenchar el tocadiscos, sal del cuarto idiota. No atinaba a moverse, los escuchaba con los ojos llenos de asombro y se les escurría de las manos y en eso se abrió la puerta y ellos la

wasn't going out, bring her to the bed, let me go sir. Amalia's voice was becoming shriller, what's the matter with you sir, she was getting furious, and now Popeye had found her shoulders, let me go, he was to let her go, and he was dragging her, how forward, what a nerve, her eyes closed, her breathing quickened and she rolled on to the bed with them: this is it, Skinny. She laughed, don't tickle me, but her arms and legs went on struggling and Popeye laughed anxiously: get out of here Freckles, leave me. He wasn't going, why should he go, and now Santiago was pushing Popeye and Popeye was pushing him, I'm not going, and there was a confusion of clothing and wet skin in the darkness, a free-for-all of legs, hands, arms and bedcovers. They were smothering her, she couldn't breathe: you're really laughing, you little devil. Get off, they were to let go of her, a smothered voice, an intermittent animal panting and suddenly shhh, shoves and little shrieks, and Santiago shhh, and Popeye shhh: the street door, shhh. Teté, he thought, and he felt his body turning to water. Santiago had run to the window and he couldn't budge: Teté, Teté.

'We're really going this time, Amalia,' Santiago got up, left the bottle on the table. 'Thanks for the treat.'

'Thank you,' Amalia said. 'For coming and for what you brought me.'

'Come to the house and visit us,' Santiago said.

'Yes of course,' Amalia said. 'And many regards to Miss Teté.'

'Get out of here, stand up, what are you waiting for,' said Santiago. 'And fix your shirt and comb your hair a bit, idiot.'

He had just turned on the lamp, he was smoothing down his hair, Popeye was stuffing his shirt into his trousers and staring at him, terrified: get out, get out of the room. But Amalia went on sitting on the bed and they had to lift her bodily, she stumbled with a stupid expression on her face, she held on to the bedside table. Quick, quick, Santiago was straightening the bedspread and Popeye ran over to turn off the record player, get out of the room idiot. She couldn't quite move, she was listening to them with dazed eyes and she was slipping

soltaron: hola, mamá. Popeye vio a la señora Zoila y trató de sonreír, en pantalones y con un turbante granate, buenas noches señora, y los ojos de la señora sonrieron y miraron a Santiago, a Amalia, y su sonrisa fue disminuyendo y murió: hola, papá. Vio, detrás de la señora Zoila, el rostro lleno, los bigotes y patillas grises, los ojos risueños de don Fermín, hola flaco, tu madre se desanimó de, hola Popeye, ¿estabas aquí? Don Fermín entró al cuarto, una camisa sin cuello, una casaca de verano, mocasines, y tendió la mano a Popeye: cómo está, señor.

- ¿No estás acostada, tú? - dijo la señora Zoila - Son más de las doce ya.

- Estábamos muertos de hambre y la desperté para que nos hiciera unos sandwichs - dijo Santiago -. ¿No se iban a quedar a dormir en Ancón?

- Tu madre se había olvidado que tenía invitados a almorzar mañana - dijo don Fermín -. Las voladuras de tu madre, cuándo no.

Con el rabillo del ojo, Popeye vio salir a Amalia con la charola en las manos, miraba el suelo y caminaba derechita, menos mal.

- Tu hermana se quedó donde los Vallarino - dijo don Fermín -. Total, se me malogró el proyecto de descansar este fin de semana.

- ¿Ya son las doce, señora? - dijo Popeye -. Me voy volando. No nos dimos cuenta de la hora, creí que serían las diez.

- Qué es de la vida del senador - dijo don Fermín -. Siglos que no se lo ve por el Club.

Salió con ellos hasta la calle y allí Santiago le dio una palmadita en el hombro y Popeye le hizo adiós: chau, Amalia. Se alejaron en dirección a la línea del tranvía. Entraron a «El Triunfo» a comprar cigarrillos; hervía ya de borrachines y jugadores de billar.

- Cinco libras por las puras, un papelón bestial - dijo

from their arms and just then the door opened and they let go of her: hello, mom. Popeye saw Señora Zoila and tried to smile, wearing trousers and a deep red turban, good evening ma'am, the lady's eyes smiled and looked at Santiago, at Amalia, and her smile gradually shrivelled and died out: hello, dad. Behind Señora Zoila he saw the full face, the moustaches and grey sideburns, the smiling eyes of Don Fermín, hello Skinny, your mother decided not to, hello Popeye, so you were here? Don Fermín entered the room, a collarless shirt, a summer sports jacket, soft shoes, and held out his hand to Popeye: how are you, sir.

'Aren't you in bed?' Señora Zoila said. 'It's after twelve already.'

'We were dying of hunger, and I woke her up so she could make us some sandwiches,' said Santiago. 'Weren't you people going to stay the night in Ancón?'

'Your mother had forgotten she had guests for lunch tomorrow,' said Don Fermín. 'Your mother's lapses, as usual.'

Out of the corner of his eye, Popeye saw Amalia leaving with the tray in her hands, she was looking at the floor and walking straight, thank God.

'Your sister stayed at the Vallarinos,' Don Fermín said. 'In short, my plans for a restful weekend went down the drain.'

'Is it twelve already, ma'am?' Popeye said. 'I'll have to run. We lost track of the time, I thought it was around ten.'

'How are things with the senator,' said Don Fermín. 'Years since he's been seen round at the club.'

She went out as far as the street with them and there Santiago gave her a little pat on the shoulder and Popeye waved good-bye: 'bye, Amalia. They moved off towards the rails of the tramway. They went into 'The Triumph' to buy cigarettes; it was crawling with drunks and billiard players.

'Five libras gone to waste, what a daft thing to do,' said

Popeye -. Resulta que le hicimos un favor a la chola, ahora tu viejo le dio un trabajo mejor.

- Aunque sea, le hicimos una chanchada⁴⁴ - dijo Santiago -. No me arrepiento de esas cinco libras.

- No es por nada, pero estás tronado - dijo Popeye -. ¿Qué le hicimos? Ya le diste cinco libras, déjate de remordimientos.

Siguiendo la línea del tranvía, bajaron hasta Ricardo Palma, y caminaron fumando bajo los árboles de la alameda, entre filas de automóviles.

- ¿No te dio risa cuando dijo eso de las Coca-colas? - se rió Popeye -. ¿Tú crees que es tan tonta o se hacía? No sé cómo pude aguantarme, me orinaba de risa por dentro.

- Te voy a hacer una pregunta - dice Santiago -. ¿Tengo cara de desgraciado?

- Y yo te voy a decir una cosa - dijo Popeye -. ¿Tú no crees que nos fue a comprar las Coca-colas de puro sapa?⁴⁵ Como descolgándose, a ver si repetíamos lo de la otra noche.

- Tienes la mente podrida, pecoso - dijo Santiago.

- Pero qué pregunta - dice Ambrosio -. Claro que no, niño.

- Está bien, la chola es una santa y yo tengo la mente podrida - dijo Popeye -. Vamos a tu casa a oír discos, entonces.

- ¿Lo hiciste por mí? - dijo don Fermín -. ¿Por mí, negro? Pobre infeliz, pobre loco.

- Le juro que no, niño - se ríe Ambrosio -. ¿Se está haciendo la burla de mí?

- La Teté no está en la casa - dijo Santiago -. Se fue a la vermouth⁴⁶ con amigas.

- Oye, no seas desgraciado, flaco - dijo Popeye -. ¿Me estás mintiendo, no? Tú me prometiste, flaco.

- Quieres decir que los desgraciados no tienen cara de desgraciados, Ambrosio - dice Santiago.

Popeye. 'It turns out that we did the girl a favour, now your old man has given her a better job.'

'That may be so, but we played a dirty trick on her,' said Santiago. 'I'm not sorry about the five *libras*.'

'Don't get me wrong, but you've gone out of your mind,' said Popeye. 'What did we do to her? You gave her five *libras*, stop feeling sorry.'

Following the tramway tracks, they went down to Ricardo Palma and walked along smoking under the trees lining the avenue, between rows of cars.

'Didn't you feel like laughing when she said that thing about Coca-colas?' Popeye laughed. 'Do you think she's that stupid or was she putting it on? I don't know how I contained myself, I almost peed trying to keep myself from laughing.'

'I'm going to ask you a question,' Santiago says. 'Do I look like a bastard?'

'And I'm going to tell you something,' said Popeye. 'Don't you think when she went to get us the cokes that was just a hint? Like she was leading us on, to see if we repeated the same thing as the other night.'

'You've got a filthy mind, Freckles,' said Santiago.

'What a question,' Ambrosio says. 'Of course not, sir.'

'All right, the girl is a saint and I've a filthy mind,' said Popeye. 'Let's go to your house and listen to records, then.'

'You did it for my sake?' said Don Fermín. 'For me, nigger? You poor sap, you poor crazy fool.'

'I swear you don't, sir,' Ambrosio laughs. 'Are you making fun of me?'

'Teté isn't at home,' said Santiago. 'She went to the afternoon show with some girl friends.'

'Listen, don't be a bastard, Skinny,' Popeye said. 'You're lying to me, aren't you? You promised me, Skinny.'

'You mean to say that bastards don't look like bastards, Ambrosio,' says Santiago.